



AZCOITIA.

En la provincia de Guipúzcoa, á 4 leguas y media de Tolosa, en una frondosa llanura que se extiende al pie del encumbrado monte *Itzarris*, y á la orilla del rio *Urola*, yace la villa de *Azcoitia* dividida en tres barrios llamados *Ipercale*, *Laguardia*, y *Santa Clara*; constituyendo empero el centro del pueblo 150 casas de buen aspecto y cómoda distribucion. Su plaza, embellecida con la casa consistorial construida de piedra de silleria con 5 arcos de frente; una calle de 2,000 pies de largura por 30 de anchura, bien empedrada y con aceras enlosadas; y las pintorescas vistas que presenta, hacen ser á esta poblacion una de las mas hermosas y agradables de la comarca.

Tiene una iglesia parroquial; 6 ermitas denominadas *San José*, *El Espíritu Santo*, *San Martín*, *San Sebastián*, *Nuestra Señora de la Concepcion*, y *El Ángel de la Guarda*; 2 conventos de monjas, de *Santa Clara* el uno, y de *Brigidas recoletas* el otro; 380 casas, situadas en el llano y en las faldas y declives de ásperos montes; y 3 puentes de piedra y de madera.

El templo de *Nuestra Señora de la Antigua*, donde hoy se halla el cementerio, situado en terreno de la casa solar de *Balda*, patrona de la iglesia y que la daba nombre; fué la parroquia de *Azcoitia* hasta que en 1540 fué trasladada á *Santa María la Real* en el centro de la villa, en donde hoy existe, bajo el patronato del Sr. Duque de Granada de Ega, que le obtuvo por real merced.

Hay en su jurisdiccion canteras de mármol; «una fuente de agua sulfúrea de acreditada virtud contra las hemorroides y afecciones dimanadas de esta dolencia;» los arroyos *Egurvide* y *Chalon*, que, como otros, se unen al rio *Urola*; abundante arbolado de hayas, encinas, robles, álamos, nogales y castaños, y prados naturales y artificiales.

En la Edad-media, *Azcoitia* se llamó *Miranda de Iraurgui*, y *San Martín de Iraurgui*; aunque algunos creen que el nombre de *Iraurgui* designaba al valle del rio *Urola* por hallarle tambien en la villa de *Azpeitia*.

Alfonso XI de Castilla la concedió el privilegio de villazgo, haciendo hidalgos á sus vecinos en Burgos á 4 de enero de 1334,—Enrique II, en Valladolid á 12 de Julio de 1369, confirmó la regalia de su alcalde ordinario en quien hubo de residir la jurisdiccion; siendo una de las 4 villas en que debia de hacerlo por 3 años la diputacion general y el tribunal del corregidor; y de las 18 en que se celebraban las *Juntas Generales*, teniendo el *sesto asiento* en ellas.—Fué ocupada por las tropas francesas el año de 1794, despues de haberse posesionado de Vergara.

A.

RESTOS DEL TEATRO DE SAGUNTO.

«Los escalones del medio tienen 4 palmos y medio de longitud, un palmo de latitud y medio palmo y un cuarto de altitud; y los escalones de las ocho restantes son iguales, y tienen 3 palmos y tres cuartos de longitud, un palmo de latitud, y medio palmo y un cuarto de altitud... y cada uno de dichos escalones le formaba una piedra, como se conoce en el dia por ocho escalones enteros que permanecen en la tercera escalerilla contando desde la del ángulo de mano izquierda; y dos escalones en la del centro.

«Despues de la última grada popular está el pórtico superior... y dicho pórtico tiene 16 palmos y un cuarto de latitud, y 14 palmos de altitud, y aunque esto parecerá defecto de arquitectura no lo es: porque teniendo la altitud que basta, era muy conveniente tuviese mayor latitud para que las muchas gentes, en la entrada y salida ó cuando se refugiaban en algun repentino torbellino ó tempestad de agua, no estuviesen constreñidas por la estrechez del lugar, y este era el destino que tenia el referido pórtico; el cual seguia el semicírculo del teatro, solo que no terminaba en los ángulos de este, pues á cada lado quedaba un espacio de lugar

46 DE NOVIEMBRE DE 1856.

de 32 palmos de largaria; en el que, despues de la última *grada del pueblo*, se elevaban cuatro mas... En ellas se sentaban los ministros de justicia para apaciguar á los de la *summa cavea*, si movian alguna contienda, ó para aquietarles si metian ruido ó algazara; de cuyas gradas con dicho destino usaron los griegos en sus teatros, como del de Atenas lo asegura el Escoliastes sobre la Irene de Aristófanes; y desde las dichas gradas podian subir tambien los ministros de justicia á las de encima del *pórtico* al mismo fin por ciertas escalerillas, pues de la de mano izquierda quedan vestigios.

»Dicho *pórtico* superior tiene una cortadura en el centro de 30 palmos de longitud, en cuyo espacio de lugar se reconocen vestigios de una *basa* en la que se colocaria alguna estatua, como lo acostumbraron hacer los griegos; y á cada lado de la *basa* cuatro gradas pequeñas de solos 8 palmos de largaria... y en dichas graditas se sentaban otros ministros de justicia con el sobredicho objeto, los cuales por dos escalerillas que habia, una á cada parte de la cortadura, subian á las gradas de las mujeres cuando convenia. Estas escalerillas están patentes y á la vista, aunque no llegan al pavimento del *pórtico* por haberse arruinado este: sus escalones tienen 6 palmos de longitud, uno y medio de altitud, y uno y un cuarto de latitud.

»El referido *pórtico* tenia seis puertas á la parte de la graderia... y otras tantas á la parte del monte, que se miran oblicuamente. Las de fuera son arqueadas y tienen 8 palmos de altitud y 4 de latitud. Las de dentro son cuadradas y tienen 10 palmos de altitud y 5 de latitud: de las seis puertas de la parte del monte solo existen en el dia cuatro, por haberse arruinado las otras dos juntamente con el pedazo de *pórtico* donde estaban.

»En lo interior del Teatro existe otro *pórtico*, el cual no se extiende á todo su ámbito ó semicírculo, pues á poca distancia de su centro rompe hácia el Mediodia á la parte del monte donde tenia su puerta para entrar y salir, y por la parte de Poniente otra para el mismo efecto que se mantiene en el día y es arqueada, la cual tiene 16 palmos de altitud y 8 de latitud; la otra puerta se arruinó enteramente. Dicho *pórtico* á la entrada por la parte de Poniente solo tiene 8 palmos de ancharia y 16 de elevacion, y poco á poco se va extendiendo y disminuyendo su altitud por estar formado sobre el monte, y con actividad; por manera que, á la parte de Mediodia tiene 16 palmos de latitud, y solos 12 de elevacion, cuyo *pórtico* tiene cinco puertas que facilitan la entrada al teatro...: dos de ellas están en la *segunda grada popular*, y las tres restantes en la *prescincion* intermedia entre estas y las del *orden ecuestre*; y dichas cinco puertas son cuadrilongas, las cuales tienen 4 palmos de latitud y 8 de altitud.

»A mas de dichos dos *pórticos*, por los que entraban los del pueblo á sus asientos, tenian estos otras cuatro entradas por cuatro puertas que existen en la *sexta grada popular*; dos á cada lado de la misma... evidentemente se conoce que eran puertas ó vomitorios con su *andadorcito* ó *corredor* cubierto con puertas á la otra parte del monte, y dichas puertas tienen 5 palmos de latitud y 10 de altitud.

»Solamente en la última *grada popular* hay dos *ventanas arqueadas*... una á cada ángulo, y servian para dar luz á ciertas escalerillas, que hay en lo interior del Teatro, por las que se subia al *pórtico* superior, pues no la podian tomar por otra parte...

»En la séptima *grada del orden ecuestre* hay dos puertas, una á cada ángulo... por las que entraban los caballeros á sus asientos, á cuyas puertas se subia por unas escaleras muy espaciosas que existen cubiertas con su bóveda, una á cada ángulo del Teatro... Sus escalones tienen 14 palmos de longitud, 3 de latitud, y un palmo y un cuarto de altitud...

por las que subian tambien los caballeros á sus asientos: sus

escalones tienen 6 palmos de longitud, uno y medio de latitud, y uno y un cuarto de altitud.

»A cada lado del Teatro existe un *corredor*... por cuyos corredores se transitaba á las escalerillas que habia en lo interior del edificio, que ya no subsisten, por las que supone el Dean Martí, bajaban los reos ó delincuentes á las cárceles. Se entraba á dichos *corredores* por dos puertas que hay, una á cada ángulo de la *segunda grada popular*... las cuales tienen 4 palmos de latitud, y 8 de altitud. Las argollas y cadenas que supone el Dean Martí, permanecian en la *cárcel* existente, ya no se ven: ella es tan lóbrega, que sobre estar en lo interior del edificio sin ventana alguna, solo tiene una puertecita muy pequeña para entrar en la misma.

»Como los senadores, caballeros, y los demas del pueblo tenian respectivamente sus entradas al Teatro por las puertas y escaleras de que ya he hecho mencion; las mujeres tambien tenian dos puertas para entrar á sus gradas en la *parietina* ó pared que circuye el Teatro á la parte del monte, una á cada ángulo: la de mano izquierda que está existente... es arqueada y tiene 13 palmos de altitud y 7 y medio de latitud. Luego que se pasa de ella, se divide en dos ramos ó dos escalerillas, la una hácia la mano derecha, y la otra hácia la izquierda, para subir las mujeres cómodamente á sus asientos; sus escalones tienen 6 palmos de longitud, uno y medio de latitud, y uno y un cuarto de altitud; y por mas vivas diligencias que he practicado por ver si podia descubrir en dichas cuatro gradas destinadas para las mujeres otras tantas escalerillas, como se reconocen en las demas gradas del Teatro, solamente he encontrado vestigios de una escalerilla, siendo muy regular que fuesen tambien nueve en la misma línea que las otras; pues habiéndose destinado á los caballeros y á los del pueblo nueve escalerillas para bajar ó subir á sus asientos, ó para irse cuando bien les pareciese, por la sobrada elevacion de las gradas, no era regular que hubiesen escaseado esta comodidad á las mujeres. Por lo que estoy firmemente persuadido que en dichas cuatro gradas habia tambien nueve escalerillas como en las restantes del Teatro; siendo igualmente verosímil que delante de dichas cuatro gradas hubiese su *antepecho* ó *antemural*, que sirviese de defensivo, y de una elevacion que no impidiese la vista del espectáculo á las mujeres.

»Como nuestro Teatro se construyó en descubierto, para poderle cubrir con *toldo* ó *veta* que defendiese á los concurrentes de los ardores del sol, en la pared exterior se dejaron dos piedras perpendiculares que salen 2 palmos de la pared: la de la parte superior tenia un agujero circular, y la de bajo un hoyo excavado en medio; por manera que, entrando un madero redondo por el agujero de la primera, se fijaba y aseguraba en el hoyo ó excavacion de la segunda, de tal modo que no podia resbalar ni inclinar á parte alguna. Toda la circunferencia de la pared del Teatro estaba llena de dichas piedras, distantes unas de otras 12 palmos; y á los maderos que fijaban en ellas ataban ciertas cuerdas que se aseguraban por delante en una entena ó maroma muy fuerte que cruzaba desde un ángulo á otro del Teatro, y sobre las cuerdas se colocaba la *veta* tan bien asegurada que podia resistir cualquiera impetuoso viento: de cuyas *velas* usaron tambien los romanos en sus teatros y anfiteatros, y las hacian unas veces de lino y otras de seda, como la que hizo César bordada de estrellas de plata para ostentar su magnificencia; sobrepujando á todas las que hizo Neron de color de púrpura con estrellas de oro muy relucientes.

»A los ángulos de nuestro Teatro quedan vestigios de varios arcos, y en particular de los dos en donde estaban las puertas por las que entraban los senadores y caballeros... El de mano derecha se mantiene en el día perfectamente

formado, su altitud es de 32 palmos, y su latitud de 16. Las paredes sobre que estriban dichos dos arcos se elevan hasta 108 palmos, y esta era toda la altitud que tenía la pared del teatro á los ángulos, cuya elevacion se va disminuyendo en lo interior de la pared así como va subiendo á buscar el centro, en el que solo tenía 20 palmos de altitud, y esto es porque el monte sobre que está fundada dicha pared se eleva lo que falta para igualar con la que tiene á los ángulos; pues toda ella al extremo estaba igual y paralela. Tomadas las medidas desde los ángulos de dicha pared tiene de circunferencia por la parte exterior 654 palmos, cuya dimension comprende todo el semicírculo del Teatro.

»Como este se construyó en el declive del monte, y por ello estaba espuesto á las furiosas avenidas de las aguas pluviales, cuya violencia podría ocasionarle algun daño; por la parte superior le repararon con dos murallas en forma de alas, que desviando los torrentes por los precipicios del monte, defendian dicho precioso edificio. Y por lo que mira al agua que llovía en lo interior del Teatro, por cierto agujero que había en el pavimento de la *orchestra*, el cual existe en el día, se metía en el conducto ó acequia que se dispuso para su desagüe; y cruza por el pozo del centro.... bien que por el proscenio también se desahogaba mucha porción de ella.

»Este es el estado que en el día tiene nuestro Teatro saguntino. En él, cuando se quiera, pueden renovarse los antiguos juegos escénicos haciendo el tablado ó foro para representar en el lugar que ocupaba el *pulpito*, como lo ejecuté yo cuando les renové en el citado año de 1783; cuya funcion no vista hasta entonces en nuestros tiempos, se publicó en una de las *Gacetas de España*. Y sin embargo de que el *Dean Martí* dice en su *Carta* que es capaz de mas de 9,000 personas aunque se dé á cada una un espacio proporcionado de 2 palmos para poder estar con comodidad yo hago concepto que es capaz de 12,000 personas y aun mas; porque en el último día de dichas funciones en que se juzgó por un juicio prudente de hombres juiciosos, que habrían concurrido 4,000 personas, advertí quedó mas de la mitad del *graderio* por ocupar, y las 4 gradas de encima del *pórtico superior*.

»Su fundacion no me puedo persuadir haya sido de los romanos, como han juzgado algunos escritores, queriendo sea del tiempo de los Scipiones, y hecho á solicitud de estos á expensas del erario de Roma para manifestar su gratitud hácia los Saguntinos, que por haber querido sostener la fidelidad, nunca bastantemente ponderada á sus amigos y aliados los romanos, estimaron en mas quemarse vivos en sus propias casas y en la plaza de la ciudad, que rendirse á sus contrarios y enemigos los cartagineses. Y no falta quien atribuye su fundacion con el propio designio al Emperador Claudio Germánico, por lo aficionado que fué á levantar suntuosos y magníficos edificios. Pues yo siempre he hecho concepto que nuestro Teatro ya subsistía antes que los romanos señoreasen en España; y siguiendo la opinion del abate D. Xavier Lampillas, soy de sentir, que su fundacion fué de griegos; y me confirmo mas en ello por la *lápida de caracteres desconocidos* que subsistía en la ventanilla del *vestuario* ó *corágia* de la mano izquierda del Teatro, la cual juntamente con otras de los mismos caracteres, que se cree ser de los primeros pobladores de España, coloqué en la Casa de Ayuntamiento de esta villa, extrayéndolas, de los parajes donde estaban, en virtud de comision que para ello tuve de su Real Magestad; y á buen seguro que si el abate Lampillas hubiese visto dicha *lápida* ó copia de ella, no hubiera temido afirmar que nuestro Teatro fué fábrica de tiempo anterior á la entrada de los romanos en España; ni recelaria tuviesen su opinion por paradoja no solo los italianos, si tambien los españoles. Pues atribuyéndose á los primeros pobladores de Sagunto la obra tan celebrada de *alfareria*

por las varias inscripciones de dichos caracteres desconocidos, que se han encontrado en diferentes pedazos del *barro saguntino*, celebrado últimamente por el Excmo. Sr. Conde de Lumiares en la *disertacion* que publicó del mismo; no hay razon para que les privemos del buen gusto de levantar tan suntuoso y magnífico edificio como el de nuestro Teatro, mayormente cuando en él hemos encontrado inscripcion de los mismos caracteres grabada sobre un ladrillo grande de 3 palmos en cuadro, y de medio palmo de gordaria, obra de *alfareria* mas fuerte que los mas duros peñascos; de cuyos ladrillos se advierte en el día una hilera en el pedazo de pared que hace frente al *proscenio*,.... sobre la cual es-tribaba el *pórtico de los Senadores*; en cuyo particular pocos de los que han venido á ver este Teatro han puesto la consideracion, con todo lo que dichos ladrillos están patentes y á la vista, formando como especie de moldura, puestos de llano, cargando el resto de la pared sobre ellos.

»Sobre la época en que se levantó nuestro Teatro no se puede formar seguro concepto. Pero si atendemos al tiempo en que se fundó la antigua Sagunto, y al en que entraron en ella los griegos de Zacinto, que segun aseguran algunos autores fue 200 años antes de la guerra de Troya; y á lo que nos dice Tito Livio, de que dicha ciudad en muy corto tiempo se hizo opulentísima, y que creció en muchas riquezas por el comercio que dilataron sus ciudadanos hasta las tierras mas remotas del Oriente; aunque le demos algun tiempo de consideracion, como por ejemplo 500 años, durante los cuales hubiese podido hacerse tan rica y opulenta como nos la pinta Livio, y con disposicion de poder levantar á costas de su erario tan soberbio edificio; habremos de confesar que su fundacion fue mas de 2,800 años ha.

»Lo cierto es que nuestro Teatro saguntino es la admiracion de las gentes que vienen á verle, así de la nacion como extranjerías y por ello se hace digno se ponga el mayor cuidado para que se conserve.»

FENOMENOS EXTRAORDINARIOS.

Entre las obras quirúrgicas del parisiense *Ambrosio Parei*, cirujano del Rey de Francia, hay un curioso tratado de monstruos y prodigios, del cual nos ha parecido conveniente publicar en el SEMANARIO PINTORESCO algunos dibujos con las noticias que en la citada obra los acompañan. Lo raro del tratado, lo voluminoso del libro en que se halla impreso (1), la antigüedad de su fecha, lo lejano del pueblo en que se hizo la edicion, y el estar escrito en latin, son circunstancias por las cuales podrá ser manejado en el original por un pequeño número de nuestros lectores: estas son las razones que nos han movido á dar de él aqui un extracto traducido.

»En el año de 1234 (dice el autor) una yegua parió en

(1) Este libro en folio, que tiene 1164 páginas, sin contar con la portada, prefacio, introduccion é indice, se titula: «*Thesaurus Chirurgie*, continens præstatissimorum auctorum, utpote, AMBROSII PAREI PARISIENSIS, JOANNIS TAGAULTII AMBIANI VIMACI, JACOBI HOLLERII STEMPANI, MARIANI SANCTI BAROLITANI, ANGELI BOLOGNINI, MICHAELIS ANGELI BLODI, ALPHONSE FERRII NEAPOLITANI, JACOBI DONDI, ET GUILLELMI FABRITII HILDANI. Opera Chirurgica in quibus non solum perfectissima, tumores præter naturam, vulnera, ulcera, luxationes et fracturas ratio curandi; Verum etiam humani corporis singularumque partium exactissima anatome; Curationes item multorum aliorum affectuum, rare observationes et varia medicamenta ad chirurgiam pertinentia demonstrantur. Ante quidem disjunctim edita; Nunc vero in unum collecta et ab omnibus mendis repurgata, per Petrum Ufenbachium, reipubl. francfurtensis ad Mœnum Physicum Ordinarium.—Francfurti, Prodit typis Nicolai Hoffmanni, Impensa Jacobi Fischeri Bibliopole.—Anno MDCX.»



Figura del Potro con cara humana.

Verona un potro que tenía la cara completamente humana, al par que todo el resto de caballo. Poco después estalló la guerra entre los toscanos y pisanos que encendió á casi toda la Italia. Por tanto quisimos pintar aquí la figura de aquel monstruo.

«Casi al mismo tiempo que el pontífice máximo Julio II conmovió á toda la Italia y á la mayor parte del orbe cristiano contra Luis XII Rey de los franceses (de donde provi-

no aquella gravísima batalla de Rávena el día de Pascua de 1512, en la cual fue derrotado el ejército pontificio), nació en la misma ciudad de Rávena un monstruo que tenía un cuerno en la parte alta de la cabeza, dos alas, un solo pie muy semejante al de las aves de rapiña, un ojo en la rodilla; era de los dos géneros masculino y femenino, con lo restante de hombre, según puede verse en la adjunta figura.»



Figura del monstruo de Rávena.

JUSTAS Y TORNEOS.

APUNTE HISTÓRICO.

A mediados del siglo XIV, el fanatismo por las justas y torneos, era tal entre los caballeros moros de Granada, que si bien se verificaban algunas veces para diversion de la corte de *Audalla el Chico*, corriéndose toros y cañas, sin embargo casi siempre tomaban un aspecto bélico; las cañas eran substituidas por las lanzas, y los rejoncillos por la espada, resultando en definitiva la muerte de alguno de los combatientes; cuyo abuso fue, á no dudar, la causa principal de la division de bandos que formaron los caballeros moros, designados bajo el nombre de *Cegries*, *Gomeles*,

Abencerrages, *Alarefes* y otros, quienes sostuvieron durante mucho tiempo, las conocidas guerras civiles de Granada que desolaron el país.

Enojados los *Cegries* con la Reina mora, esposa de *Audalla*, porque distinguía un tanto á los del bando *Abencerrage*; imbuyeron al Rey contra estos últimos, y muchos fueron desterrados de Granada y aun asesinados: semejante injusticia decidió á los *Abencerrages* á convertirse al cristianismo y pasaron á engrosar las filas de los Reyes Católicos Isabel y Fernando, que por entonces se aprestaban á conquistar el reino de Granada.

No contentos los *Cegries* con esto, acusaron públicamente de adulterio á la Reina; y el Rey, siguiendo las leyes bárbaras del país, según las cuales se reconocía por mas hermosa aquella dama que defendida por un determinado caballero, vencía en el palenque; el mismo modo encargó

el Monarca la vindicta de su propio honor á la suerte de las armas; ordenando que se celebrase una justa en la cual pelearan los acusadores de la Reina con cuatro caballeros que esta eligiese por defensores: si vencian los primeros seria quemada viva por adúltera, y si los segundos declarada inocente: costumbres bárbaras que se han trasmitido hasta nuestros dias en las leyes del duelo.

La siguiente carta que la Reina mora dirigió al caballero cristiano que servia á D. Fernando de Aragon, llamado D. Juan Chacon, Señor de Cartagena y casado con Doña Luisa Fajardo, hija de D. Pedro, Adelantado y Capitan general del reino de Murcia, nos instruirá de lo ocurrido.

«La infeliz y desdichada Sultana, Reina de Granada, del antiguo Moraicel hija; á tí D. Juan Chacon, Señor de Cartagena, salud para que con ella, ayudado de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre, puedas darme el favor que mi gran necesidad te pide, con la cual muy grandemente estoy puesta, por un testimonio que me han levantado unos traidores caballeros, que son Cegries y Gomeles, diciendo que violé con varon ageno el aposento Real de mi marido y que delinquí con un noble caballero, llamado Albin-Hamad, abencerrage, lo cual ha sido causa é instrumento de que los caballeros Abencerrages fuesen degollados sin culpa; y no obstante esto, haber por ello en esta desdichada ciudad muchas guerras civiles, de las cuales se han seguido muchas muertes de caballeros; y lo que mas siento es, que se haya puesto dolo en mi honra, tan sin culpa, que si en espacio de quince dias no doy quien defienda mi honra, se ha de ejecutar en mí la sentencia en que estoy condenada, que es á quemar. Y avisándome una cautiva cristiana de tu valor, esfuerzo, piedad, virtud y bondad, acordé de favorecerme de tí, pues eres padre de necesitados y vengador de agravios. Mi necesidad es grande, pues soy mujer sola y triste; mi agravio es el mayor que en el mundo se ha hecho, pues se han atrevido, traidores, á poner mácula en esta triste Reina, y á levantarme lo que jamás imaginé. Yo estoy afrentada y en el peligro dicho, si no me socorres, soy perdida; no me niegues tu favor, pues encomiendo en tus manos toda mi honra; y si por ser yo infiel no me quieres favorecer, considera que no lo soy, que creo en Dios poderoso y en la Virgen Santa María su madre, en quien confío que alcanzarás gloriosa victoria de mis enemigos, con la cual quedará libre mi honra, y se sabrá la verdad cierta; y confiada que te dolerás desta desconsolada Reina. No mas.»

Sultana Reina de Granada.

A la cual contestó Chacon en estos términos.

«A tí Sultana, Reina de Granada, salud. Para que te pueda yo besar tus Reales manos, por la singular merced que me haces en querer servirme de este humilde siervo, para un negocio tan árduo, y de tanta gravedad. Muchos, y muy principales caballeros hay en esta corte, á quien pudieras mandar lo que á mí; y pues me lo mandas, obedezco, y acepto lo que me pides, confiando en Dios, y en su bendita madre, y en tu inocencia; y así digo, que el último dia del plazo partirémos á servirme yo, y tres caballeros amigos, y no habrá falta. Encomiéndate á Dios, el cual te guarde y defienda. De Talavera.»

D. Juan Chacon.

Efectivamente, el último dia del plazo fijado para defender la honra de la Reina, se hallaba esta con sus damas Zelina y Esperanza, colocada sobre un tablado enlutado frente á un gran palenque mandado construir al efecto, en el cual esperaban los cuatro caballeros acusadores, que eran, Mahomad y Hamete, cegries, Mahandon, y Mahandin gomeles. Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde estuvieron aguardando los jueces del campo colocados al do derecho del tablado y los mantenedores; y ademas puede decirse que toda Granada agrupada en derredor del

palenque: poco despues de las dos un prolongado murmullo anunció la llegada de los llamados aventureros defensores de la Reina; y efectivamente, entraron en el palenque cuatro turcos, que eran los disfrazados caballeros cristianos, Don Manuel Ponce de Leon, Duque de Arcos, descendiente de los Reyes de Xerica y Señores de la casa de Villagarcia; D. Alonso de Aguilar, D. Diego de Córdoba y D. Juan Chacon.

El primero llevaba por divisa en el pendoncillo un leon de oro sobre escudo de campo blanco, y entre sus garras un moro á quien estaba despedazando con el siguiente lema:

«Merece mas dura suerte
»Quien va contra la verdad,
»Y aun es poca crueldad
»Que un leon le de la muerte.»

D. Alonso de Aguilar llevaba en su escudo un aguila dorada, en campo rojo, en ademan de remontarse, sosteniendo con las garras la cabeza de un moro y el verso:

«La subiré hasta el cielo
»Para que dé mas caida,
»Por la maldad conocida
»Que cometió sin recelo.»

D. Diego de Córdoba llevaba una espada dorada sobre campo blanco, y en la punta clavada la cabeza de un moro, y debajo:

«Por los filos de la espada
»Quedará con claridad,
»El hecho de la verdad
»Y la Reina libertada.»

Y D. Juan Chacon, un lobo en campo verde, en actitud de despedazar á un moro con el mote:

«Por su mal le devora.»

Hecha por los trompeteros la señal de batalla, se lanzaron los caballeros á la pelea; y la trabaron, D. Diego Fernandez de Córdoba con Mahomad; D. Manuel Ponce con Ali Hamete; D. Alonso Aguilar con Mahandon, y D. Juan Chacon con Mahandin; fueron muchos los actos de valor desesperado que hubo por una y otra parte; pero los moros fueron al fin vencidos y muertos no sin haber confesado en público su calumnia antes de espirar el traidor Mahomad, cegri, viéndose en tierra, y sobre el pecho una rodilla de D. Juan Chacon.

«Ya no es menester darme mas heridas de las que tengo, exclamó, porque esta postrera bastaba para echar del mundo á un tan gran traidor alevoso como yo; y pues me pedis (vencedor caballero) que declare la verdad, yo lo diré. Sabrás que habiendo muerto algunos de mi linage los del bando Abencerrage, y á otros afrentado, y que valian tanto con los Reyes, y que no nos podíamos vengar de ellos, ordené yo que fuesen perseguidos los caballeros Abencerrages, y por mi traicion fueron muertos sin culpa. La Reina no debe cosa ninguna de lo que yo la levanté acerca del adulterio de que fué acusada; esta es la verdad llegado he á punto de decirla, y no hay otra cosa sino lo que he dicho.»

Este fué el resultado afortunadamente favorable á la virtud é inocencia de la Reina mora, que se libró de morir en la hoguera como adúltera, segun sentencia de su mismo esposo.

Concluiré estos apuntes citando algunas de las leyes que se observaban en la antigüedad para las Justas y Torneos, segun instrucciones dictadas por varios Monarcas entre ellos Don Juan II.

Una vez publicada la Justa llamando á todos los caballe-

ros del reino y extranjeros, que quisieran combatir con los mantenedores del campo ó retadores; los que deseaban entrar en lid, mandaban sus escudos al palenque, para que fueran expuestos públicamente, por si habia *home á denostarlos ó fembra injuriada* por alguno de los dichos caballeros; caso de presentarse alguien en queja, se abría juicio entre el acusador y acusado y si resultaba cierto el delito, el lidiador se retiraba de la justa, pues no podían tomar parte en ella sino caballeros sin tacha.

En todo torneo debía nombrarse una Reina del día que presidiese la funcion y de cuya mano debían recibir los caballeros el premio, que por lo comun eran tres; uno para el vencedor de la justa, otro para el mas diestro en el manejo de las armas y caballo, y otro para el mas galán; cuya eleccion la hacian, para los dos primeros, los jueces del campo, y para el último las mismas damas.

Como cortesía en el acto del combate se observaban, con ligeras modificaciones, las siguientes reglas.

Ningun caballero podrá usar otras armas ofensivas mas que espada y daga con filos embotados, las que serán antes examinadas y revistadas por los jueces destinados al efecto.

Como armas defensivas no se podrán usar peto ni espaldar, y si cota de malla con antecuello debajo de la sobrepuesta, las que serán tambien revisadas.

No se podrá tirar estocada, sino solo tajo ó revés, y estos siempre dirigidos al tronco del caballero, y no á la cabeza y á los otros miembros.

Cada uno de los caballeros, deberá respetar á cualquiera otro, á quien en el acto de la embestida se le cayese la lanza, pues no seria honroso herir á un indefenso.

Tampoco podrán acometer dos ó mas caballeros á uno solo.

A cualquiera caballero tapado que se presentase y admitiese á la pelea le será permitido conservar su incógnito, pero deberá esto entenderse solo en el caso de ser vencido, pues vencedor, tendrá que descubrirse.

Los caballeros que justaren no deberán hacer mas de tres corridas, y el que en una de ellas rompa una lanza contra otro será tenido en mas que el que no haya roto ninguna.

Si un caballero, ya retado, ya retador, rompiere dos lanzas y otro no mas que una, que esté la ventaja por el que rompiere las dos, y si por un acaso el que rompiere la una derribare el morrion del contrario se reputen iguales á entrambos; y asi mismo deberá entenderse de la espada y algunas otras armas á juicio de los heraldos y reyes de armas, pero que siempre se espresaba en el cartel de anuncio.

En la actualidad esta clase de diversiones guerreras están completamente en desuso, y si bien en casos dados se han querido renovar en este siglo, nunca han llegado, ni con mucho á semejarse á las de la antigüedad; tanto por los crecidos gastos que son necesarios para disponerlas, cuanto por la poca inteligencia por parte de los que se han encargado de dirigir las; debiendo exceptuar únicamente al Escelentísimo Sr. D. Juan de la Pezuela, capitán de caballería que era en el año 1838, quien con motivo de la jura de nuestra Reina Doña Isabel II, organizó y dirigió en Barcelona, unas Justas y Torneos célebres por el lujo con que se verificaron y por la propiedad que se observó hasta en las mas insignificantes ceremonias.

EMILIO DE TAMARIT.

UNA VIOLETA,

POR DON MANUEL IBO ALFARO.

Dedicada á su querido amigo

DON BIENVENIDO V. CANO.

(Continuacion.)

La tia lo saludó con amabilidad; pero Adamina convertida en bermellon la palidez de su rostro, fijó los ojos en el suelo. Luego... se cruzaron entrambos esa mirada inexplicable que sucede á la primera noche de amor, y los dos jóvenes se sonrieron al oculto influjo de un poderoso iman.

Dulce fue la conversacion que entre ellos se sostuvo; y como dulce se deslizó con ella breve el tiempo; y temeroso Alfredo de hacerse molesto la primera noche que se ponía á sus órdenes, se retiró despues de mil felicitaciones con la tia, y despues de apretar la mano en silencio á la sobrina.

Cuando Alfredo llegó á su gabinete, se quitó los guantes, las botas, el sombrero y la levita; se puso las chinelas la bata y el gorro, y tomando un cuaderno con cubierta de tafete azul, se sentó en la mesa de escribir.

Aquel cuaderno era su diario.

Despues de pasar algunas hojas manuscritas escribió en una estos renglones:

Viernes 10 de Abril de 1853.

Una de la tarde.

La noche del 9 de Abril fue el telon corrido á la primera parte del drama de mi vida. Mi infancia, mis recuerdos, mi cariño doméstico, todo ha quedado sepultado en él, y ha comenzado para mi una vida de amor. Adamina me ama; yo la adoro; y un hombre y una mujer que se adoran pueden disfrutar en esta vida las delicias del Paraíso. Adamina y yo disfrutaremos las delicias del Paraíso.

III.

Veinte dias habian trascurrido desde la noche en que Alfredo conoció á Adamina en el baile de la Marquesa de Visleflor.

Veinte dias son muy bastantes para familiarizar las relaciones de dos jóvenes cuando un amor puro y vehemente une sus corazones; y como el amor que unía los de Alfredo y Adamina era mas puro que el sonreír de los ángeles, y mas vehemente que los rayos de un sol de estío; nuestros jóvenes se trataban ya con la misma confianza y libertad que si se hubieran conocido toda la vida. Hay mas: aquel amor no era cortesano; y en medio de la pasión voraz que abrasaba sus almas, ambos sentían una dulce languidez que se confundía con el amor de hermano, con los bellos placeres que ofrece la amistad.

La tia de Adamina, estaba como no podía menos de suceder, enterada de la situacion de su sobrina; le halagaban en extremo aquellas relaciones; y lo mismo que Adamina esperaba la llegada del padre de la joven, para hablarle de semejante asunto.

Adamina por su parte habia experimentado en pocos dias un cambio notable. Palideció su rostro, desvaneciase carmin de sus labios, se apagó el fuego de su mirada, pero una suave melancolía daba á sus facciones cierto aire de magestuosa languidez que la convertían en una virgen dormida.

Tambien Alfredo habia experimentado su variacion; pero variacion que se presentaba con caracteres distintos.

Como poeta que era, como hombre dotado de inspiracion, habia vagado de continuo su mente por los espacios imagi-

narios, siempre viendo fantasmas, siempre creando seres ideales mas ó menos bellos, mas ó menos vaporosos, que todos venian de continuo á adular su imaginacion, á desvanecer su espíritu.

Pero hoy, una severa gravedad se ha apoderado de su rostro; su mente mas que nunca vaga por la region del ideal; pero todas sus creaciones reconocen un mismo tipo; este tipo es una mujer grabada en su corazon; esta mujer es Adamina.

Alfredo y Adamina han renunciado á la sociedad de la corte. El uno vive exclusivamente para el otro; y los dos viven solo para el amor.

Alfredo pasa el dia haciendo poesias; Adamina lo pasa bordando ricos pañuelos de Holanda, ó tules ó cenefas; y por la noche Alfredo busca á Adamina para leerle sus poesias, para ver sus bordados, para mirarse uno á otro, para sonreirse, para apretarse la mano, para estremecerse ambos, con la oculta y divina corriente que se infiltra en sus venas al mirarse, al sonreirse, al apretarse la mano.

Tan luego como el bello crepúsculo de mayo anunciaba las sombras misteriosas de la noche en las gratas florestas que riega el Manzanares, recogia Adamina la labor, su tia se retiraba de casualidad ó de intento, á evacuar algunos quehaceres domésticos; y la niña, de pechos ó sentada en el balcon, esperaba palpitante al objeto de su amor, que no se hacia mucho de desear.

Sentados los dos al frente de un espacioso campo; aspirando las brisas de un rio plateado; percibiendo el aroma de no lejanos jardines; y contemplando un cielo de arboles, de plata y de zafir, se adormecian nuestros amantes mecidos por el purísimo arrullo del amor.

De este modo se deslizaron algunos dias.

Este fue el método de vida que Adamina y Alfredo siguieron desde la noche feliz que se conocieron en casa de la Marquesa de Visleflor.

.....Ahí teneis cortesanías, ahí teneis el poeta que en nadie fijaba su cariño; ahí lo teneis siendo un modelo de amor y de constancia, porque encontró la flor que buscaba; porque escuchó el eco que anhelaba, porque halló su centro y salió de la esfera emponzoñada en que vosotros vivis.

Una noche en que Alfredo encontró á Adamina mas contenta que de costumbre, la preguntó afanoso:

—¿Qué tiene usted, Adamina, que está usted tan alegre?

—Que tengo de tener, respondió la niña sonriendo de gozo, que viene mañana mi papá, y hace tanto tiempo que no lo he visto...

—¿Tante tiempo llama usted á veinte dias que han transcurrido despues que está usted aquí..?

—Es que cuando me vine aquí, ya hacia un mes que no lo habia visto,

—¿Pues cómo?

—Como que por primera vez en la vida despues que murió mi madre, emprendió un largo viaje, segun él me dijo al marchar, para completar mi felicidad.

Alfredo se alarmó al escucharla, y volvió á preguntarle:

—¿Y no le dijo á usted de qué modo iba á completar con ese viaje la felicidad de usted?

—No me dijo mas que eso, repuso la niña con angelica inocencia: despues imprimió un beso en mi frente y partió.

Una amarga sospecha nació en el corazon de Alfredo, que lo tuvo pensativo algunos momentos. Pero Adamina dejó caer su mano entre las manos de su amante, mirándolo con acariciadora sonrisa; y Alfredo desechó aquella idea, no queriendo empañar con ella el cielo puro de amor, en que desde algun tiempo vivian sumergidos.

Cuando la tia de Adamina entró en el gabinete en cuyo balcon estaban sentados los tiernos jóvenes, convinieron los tres en que el mismo dia en que llegase el padre de Adamina,

le enteraria la tia de las relaciones de su sobrina, y le pedirian permiso para su próximo enlace.

En este momento dieron las doce, hora en que Alfredo acostumbraba á retirarse. Lo hizo así; mas aquella noche dejó muy satisfecha á la tia, y nadando en gratas esperanzas á la sobrina.

Pasado un cuarto de hora entró Alfredo en su gabinete, pero entraba meditabundo y como disgustado.

Dejó el baston, se quitó los guantes, y tomando su diario escribió:

Dos de Mayo.

Doce y media de la noche.

El ambiente de Madrid infundió amor esta noche: mi pasión sigue creciente: yo amo mas que nunca á Adamina, y este amor se ha apoderado de mi alma. Para mi ya, vivir es amar á esa joven; pero ¡ay! una idea terrible se ha fijado en mi mente; y me asesina con su amargura. Mi padre hizo un viaje para completar mi felicidad, me ha dicho. Su angelico corazon no conoce el oculto sentido de estas palabras. Adamina... querida Adamina; la violeta que me entregaste la noche en que te conocí; te la devolveré como te dije al pie de los altares... ó bajará conmigo á descansar en el silencio de la tumba..?

(Se continuará.)

MADRID 26 DE NOVIEMBRE DE 1856.

Sr. D. Rafael Coronel y Ortiz:

Muy Señor mio y querido amigo: en EL PORVENIR, periódico á que estoy suscrito, en el número 21, correspondiente al dia 24 del presente mes, en la seccion de *Bibliografía*, he leído con sumo placer un artículo que V. se ha servido dedicar á la critica de mi novela titulada LA BANDERA DE LA VIRGEN DEL MONTE Ó LA MORA ENCANTADA.

Yo faltaria seguramente á un deber sagrado de gratitud y de cortesania, si al ver el aventajado juicio que V. ha formado de mi humilde composicion, no tomara inmediatamente la pluma para manifestarle todo mi reconocimiento.

Me orgullece sobremanera la protexta que V. hace al final de su artículo, asegurando que al analizar mi obra, no ha estado V. subyugado por afeccion alguna que pudiera preocupar su espíritu; y que si ha marchado este libre en alas de esa franqueza desinteresada y pura, propia del hombre que comienza á vivir.

Me congratulo tambien al ver la justa importancia que V. da á las novelas históricas; y ojala que mi humilde ensayo, la novela mia de qué V. se ocupa, estimulará á los jóvenes que vienen detras de nosotros á cantar las glorias de nuestra adorada patria, separándose del trillado sendero de las traducciones, que apaga la inspiracion y mata la literatura nacional.

No necesita el español salir á naciones extranjeras para templar su laud; basta levantar el velo del pasado, y se encuentra la poesia brotando á torrentes de nuestro suelo. Las generaciones que murieron ya, fueron heroicas sobremanera; los siglos por otros siglos ya empujados, fueron testigos de romancescas escenas; hable el poeta con aquellos siglos y con aquellas generaciones, y unos y otros prestarán á su lira con profusion, encantados sonidos de placer.

Continúe V., amigo mio, analizando las novelas españolas y estimule V. sobre todo á la juventud, con su natural persuasion, á que abandone ese prurito que se ha apoderado últimamente, de no hacer otra cosa que traducir al castellano toda clase de obras, sin mas título algunas para ello, que el de estar escritas en otro idioma.

Vuelvo á dar á V. las mas expresivas gracias por la distincion con que me ha honrado, y á ofrecerme como siempre su amigo y S. S. Q. B. S. M.

MANUEL IBO ALFARO.

EL ULTIMO BENI-OMEYA.

LEYENDA MORISCA,

POR DON VENTURA GARCIA ESCOBAR.

Todo es lamentos y cuitas
en las orillas del Bétis,
tan tristes hoy y apenas
como ayer gratas y alegres.

Pálidos y mustios rostros
muestran do quiera las gentes;
suspiros lanzan los labios,
lágrimas los ojos vierten.

De pavor huyen henchidos
unos de otros los vivientes,
cual si á Córdoba amagase
la guerra, el fuego ó la muerte,

Cesaron las ledas zambras,
y los alardes ecuestres;
ni á toros se clavan hierros,
ni rompen cañas ginetes.

Enmudecieron las trovas
dulcísimas y corteses;
ahogaron sus melodías
los arábigos rabeles.

Ni justan bravos los hombres,
ni hablan de amor las mujeres,
ni tienen celos las niñas,
ni envidia las viejas tienen.

En la mezquita los unos
humíllanse asaz dolientes:
los otros con los derviches
astros y horóscopos leen.

Cual de partida se abrazan
los amigos y parientes;
lentos de dolor los bravos,
yertos de terror los débiles.

¿Qué, pues, en Córdoba pasa?

¿Qué de siniestro acontece
en la corte encantadora
del Califa de occidente?

¿Qué pasa?... ¡Tremendo caso!...

¡Azar temeroso y fuerte,
que pone al ánimo grima,
y al corazón estremecer!

Por las riberas del río,
que murmura tristemente,
una aparición divaga,
lúgubre, fatal, solemne.

Se forma en el ser del viento,
la tierra su pié no hiere;
de día es cárdena sombra,
fuego de noche parece.

Su melancólico aspecto
enturbia la luz riente,
su aliento al céfiro mancha;
las aguas á su voz hierven

Los árboles caen sus frutas,
marchitanse los claveles,
mudas se quedan las aves,
las piedras pártense inertes.

Los canes huyendo ahullan
en son áspero y doliente,
y hasta las fieras del bosque
su innata fiereza pierden.

Y en tanto de noche y día
vagando el aciago huesped,
con un acento punzante;
cual la lengua de una sierpe;

En CALATAÑAZOR (canta
cual trovador de la muerte,)
¡ALMANZOR PERDIÓ EL TAMBOR!...

¡Ay del misero creyente!...

Apenas en torno suenan
de los muros Cordobeses,

cual del tártaro evocadas,
estas cláusulas crueles,

En pós del fantasma salen
corredores y ginetes...
pero á su voz se horripilan
y llenos de pavor vuelven.

Al fin, el Califa ordena,
Hixen, el ocioso y débil,
que, muerto ó vivo, le traigan
al pastor sus Bereberes.

Por que es de saber que, en forma
de pobre zagal imberbe,
según la crónica añeja,
el fantasma se aparece.

Pero ni flechas le alcanzan,
ni los alfanges le ofenden;
ni manos tocarle logran,
ni bríos vencerle pueden.

Pues cual espiral de humo,
móvil, vaporosa y feble,
que se la ve ante los ojos,
y al tocarla, no parece,

Así el pastorcillo en medio
de soldados y corceles
como el humo, se desliza,
cual niebla se escapa ténue.

Y diz que de cuando en cuando
dar una mirada suele,
que deja ciegos los hombres,
y yertos los palafrenes.

Y en tanto, orillas del río,
que murmura tristemente,
tornando al cantar punzante,
como el arpon de la sierpe;

En CALATAÑAZOR (canta
en trova de llanto y muerte,)

ALMANZOR PERDIÓ EL TAMBOR...
para siempre... para siempre!...

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

El A, B, C, de la Cartilla da enojo é infunde pavor á los
niños, y es en realidad engorroso.

GEROGLIFICO.



Director y propietario, D. MANUEL DE ASSAS.

Redaccion y Administracion. calle de Vergara, 4, principal izquierda.

Madrid.—Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ,
calle de la Union, 3, bajo.